

Dios, el Señor de la historia

José, como vimos en la última vez que estudiamos el libro de Génesis, terminó siendo encarcelado injustamente. Después de tanto sufrimiento de tanta lucha, Dios todavía permite que José pase un tiempo en prisión. Dios está trabajando en la vida y el carácter de José. Mientras estaba encarcelado allí en Egipto, José fue puesto con el capitán de la guardia, que se hizo cargo de toda la situación de la prisión de José, y junto a él a su cargo estaban el copero y el panadero del rey de Egipto, quienes habían ofendido al Faraón, al rey de Egipto.

Ellos también estaban allí en la cárcel. Y sucedió que, según el texto de la Reina Valera Contemporánea en el versículo 5, una noche los dos funcionarios, es decir, el copero y el panadero, tuvieron cada uno un sueño, cada sueño con su propio significado. Aquí dice que estando en cárcel... “Cuando José vino a verlos por la mañana, los miró y notó que estaban tristes. Entonces les preguntó a esos oficiales del faraón, que estaban presos como él en la casa de su señor: «¿Por qué tienen hoy tan mal semblante?» Ellos le dijeron: «Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete.» Y José les dijo: «¿Acaso no corresponde a Dios interpretar los sueños? Cuéntenmelo ahora.»

José, en conversación con los dos prisioneros, termina escuchando de ellos el sueño que habían tenido, por lo que el versículo 9 nos cuenta que el jefe de los coperos le contó a José el sueño que había tenido: «En mi sueño, veía yo una vid delante de mí; en la vid había tres sarmientos. La vid parecía brotar y arrojar su flor, y las uvas de sus racimos maduraban. Yo tenía en la mano la copa del faraón, y tomaba las uvas y las exprimía en la copa, y daba al faraón la copa en su mano.»

Luego José rápidamente a través de la poderosa acción de Dios, trae la interpretación del sueño y dice: “los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días el faraón te levantará la cabeza y te restituirá a tu puesto, y tú le darás la copa al faraón en la mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.”

Y en el versículo 16 dice: “Al ver el jefe de los panaderos que José había hecho una buena interpretación, le dijo: «También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había toda clase de manjares y pasteles para el faraón, y las aves los comían del canastillo que estaba sobre mi cabeza.»”

Esta vez, sin embargo, la interpretación traída por José fue una interpretación muy negativa, nos dice el texto que: “José respondió, y dijo: «Ésta es la interpretación: Los tres canastillos son tres días. Al cabo de tres días el faraón te levantará la cabeza, y hará que te cuelguen en la horca, y las aves te arrancarán la carne para comérsela.»”

Tres días después fue el cumpleaños del faraón, dice el versículo 20, que ofreció una gran fiesta para todos sus funcionarios. En presencia de estos, mandó sacar de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos.

“Al jefe de los coperos lo hizo volver a su puesto, y éste daba al faraón la copa en su mano; pero al jefe de los panaderos lo mandó a la horca, conforme a la interpretación que José les había hecho. Pero el jefe de los coperos, lejos de acordarse de José, se olvidó de él.”

Vemos en el capítulo 40 que José está sufriendo terriblemente en la cárcel y con él están estos dos hombres. El texto nos muestra cómo Dios tiene el poder y el control de la situación, que no puede ser definida por la voluntad de los seres humanos. José está preso contra su voluntad. Sus dos compañeros de prisión están en la misma situación. Nadie puede saber qué pasará en el futuro. Vimos que uno tiene un destino muy positivo y agradable y el otro tiene un destino muy triste, como está escrito al final del capítulo 40. Y José mismo, está bajo la gracia y la bondad de Dios, como hemos visto en los capítulos anteriores, pero ahora simplemente está olvidado en la cárcel por aproximadamente dos años, porque a pesar de la interpretación favorable, el jefe de los coperos no se acordó de José.

Observaremos aquí en la palabra de Dios es que detrás del escenario puramente perceptible a nuestros ojos vemos que Dios mantiene el control del mundo y la situación. Dios es el Señor de la historia universal, Dios es el Señor del destino de las naciones y también el Señor de los individuos particularmente aquellos que están bajo su dirección directa en el pacto con él, como fue el caso de José, como también de aquellos siervos del Faraón que estaban allí en Egipto.

Y esta idea se aclarará cuando llegamos al capítulo 41. El texto nos dice que después de dos años José todavía estaba allí en prisión y el faraón tuvo un sueño. Y a raíz de este sueño está muy preocupado porque el sueño había sido muy fuerte.

Muchos conocerán muy bien la famosa historia cuando en el sueño del faraón 7 hermosas y gorda vacas salen del río y luego salen 7 vacas feas y flacas y estas vacas feas y flacas se comen y destruyen las vacas gordas y hermosas. El faraón vuelve a dormir esta vez tiene el mismo tipo de sueño, similar al primero, y aquí 7 espigas de trigo aparecen llenas y hermosas, creciendo de un mismo tallo. Luego brotan 7 espigas menudas y abatidas por el viento del este y las espigas secas se tragan las 7 espigas grandes y llenas, y entonces el Faraón se despierta con ese sueño que lo deja muy perturbado y en conversación.

Con sus subordinados se entera de José a través de la información del copero, el copero que se había olvidado por completo de José allí en prisión. El copero recuerda y dice, como vemos en la Reina Valera Contemporánea: “«Ahora me acuerdo de que he fallado. Cuando Su Majestad se enojó contra el jefe de los panaderos y contra mí, sus siervos, nos mandó a la prisión en la casa del capitán de la guardia. Y en una misma noche él y yo tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. Allí, con nosotros, estaba un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y cuando le contamos nuestros sueños, él nos interpretó lo que cada uno había soñado. Y resultó que todo sucedió tal y como él nos los interpretó: yo fui restituido a mi puesto, y el otro fue enviado a la horca.» El faraón mandó entonces llamar a José. Con mucha prisa lo sacaron de la cárcel, y él se afeitó y se cambió de ropa, y se presentó ante el faraón.”

De repente las circunstancias son cambiadas por el Dios que tiene el dominio de la historia y se hacen completamente diferentes. El gran monarca del mundo en ese momento, uno de los hombres más poderosos de la tierra, está perturbado por su sueño. Hablamos del faraón de Egipto. Entonces José en ese momento encuentra lo que Dios había planeado para su propia vida. Se presentará ante el faraón y el texto bíblico nos muestra cómo la sabiduría divina, por el poder de Dios, cambió por completo el escenario de Egipto, de la vida del Faraón, de José y del pueblo de Dios. Desde El versículo 25 del capítulo 41 nos dice que José le explicó al faraón: “«El sueño de mi señor el faraón es uno solo. Dios le ha hecho saber lo que él está por hacer. Las siete vacas hermosas son siete años, y las espigas hermosas también son siete años. El sueño es uno solo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas delgadas y marchitadas por el viento solano serán siete años de hambre.

Y aquí José hace una declaración del futuro de la nación. Jose le dice con mucho respeto al faraón: “Dios ha mostrado a Su Majestad lo que él está por hacer. Vienen ya siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Pero a estos les seguirán siete años de hambre. Toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, porque el hambre acabará con la tierra. Por causa del hambre que vendrá, y que será gravísima, esa abundancia quedará ignorada.” Y enfatiza, observa esto aquí: “El hecho de que Su Majestad haya tenido el mismo sueño dos veces, significa que Dios ha decidido hacer esto, y que muy pronto lo hará.”

Increíblemente un preso le dice a la máxima autoridad del país lo que debe hacer: “Su Majestad debe buscarse ya un hombre inteligente y sabio, y ponerlo al frente de la tierra de Egipto. Debe también poner gobernadores al frente del país, y tomar la quinta parte de lo que produzca la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. Se deben almacenar todos los alimentos de estos buenos años que vienen, y bajo el control de Su Majestad recogerse y guardarse el trigo, para el sustento de las ciudades. Estas provisiones deben quedar almacenadas para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto. Así el país no perecerá de hambre.»”

Luego encontraremos que detrás del dominio del faraón de Egipto, detrás de la economía mundial, detrás de la vida privada de José que pertenece al pueblo de Dios, detrás de la vida de la gente común en Egipto, Dios mantiene su control de la historia. A menudo estamos desesperados pensando si las cosas sucederán, o no, o que quizás las perspectivas que presentan los hombres realmente tengan un carácter decisivo, pero este texto nos muestra que a través de simples sueños, a través de la revelación de Dios a su siervo José, Dios muestra que Él tiene dominio y control de la historia, incluida la historia del mismo José, quien de ahora en adelante tendrá su vida completamente cambiada.

Un nuevo escenario se desarrollará en la vida de José, ese joven malcriado con problemas familiares que Dios ha trabajado para llegar a una de las posiciones más impresionantes y significativas del mundo antiguo.